

A la atención de don Ramón del Valle Inclán,
de s. s. s. “Dorio de Gádex”.
Sin acuse de recibo entre las dos ediciones
príncipes de *Luces de bohemia*

Juan Manuel GONZÁLEZ MARTEL
Casa-Museo de Lope de Vega. Madrid
jmgmartel@hotmail.com

“Dorio de Gádex.— ¡Padre y Maestro Mágico, salud! / “Max.— ¡Salud, Don Dorio!”. *Luces de bohemia*¹

“... desde entonces [octubre, 1908] varón tan preclaro [Valle Inclán] me hizo la inapreciable dignación de su afecto. Suponer otra cosa sería pueril, ya que estos hombres-cumbres, forzosamente, tienen que domar almas ajenas, aherrojarlas, para lucirlas de trofeos en su carro de triunfo”. *Dorio de Gádex*, De los malditos, de los divinos...²

RESUMEN

“Dorio de Gádex”, seudónimo de Antonio Rey Moliné, escritor nacido en Cádiz, fue perpetuado literariamente por Ramón del Valle Inclán entre los *dramatis personae* de *Luces de bohemia* (1920-1924). En la medida en que los historiadores de la literatura española iniciaron la revalorización del primer esperpento, considerándolo fundamental tanto en la producción valleinclanesca como para el teatro contemporáneo español, reaparecen el personaje “Dorio de Gádex” y el olvidado literato gaditano del ambiente madrileño posmodernista.

Rey Moliné, autor con obra en prosa, tanto en publicaciones periódicas como en libro (1904-1914), de haber permanecido en su región natal se lo vincularía, por fechas y amistades, a la generación del poeta Eduardo de Ory, pero, inmerso desde joven en la vorágine artística, literaria y periodística de Madrid, y después de una fugaz etapa pública, este componente de los *Epígonos del Parnaso Modernista* cayó en el más absoluto anonimato. Su fracasada andadura es ejemplo del destino de unos seres reales vinculados con la literatura, *alter ego* ocasionales de unos personajes de ficción, durante el largo paréntesis de las dos primeras ediciones —en revista (1920) y en libro (1924)— de la obra teatral *Luces de bohemia*.

Con reflexiones para una epístola a Valle Inclán de 1924, se aportan los datos fundamentales, desconocidos, de la biografía de este escritor andaluz, una vocación provinciana más que, desde su Cádiz natal, llega a la capital de España para hacerse un nombre literario y que, a la postre, conocerá el absoluto desamparo social en el que seguía inmerso buena parte del proletariado intelectual durante la Dictadura de Primo de Ribera.

¹ Salutación, con verso de Rubén Darío del “Responso a Verlaine”, en Escena cuarta de *Luces de bohemia* (Madrid: Renacimiento, Imp. Cervantina, 1924. Opera Omnia XIX. 1ª ed. en libro: colofón 30-06-1924.

² “Valle Inclán”, en *De los malditos, de los divinos...* (Madrid: Imp. Clásica Española, 1914), de A. Rey Moliné, p. 16.

Palabras clave: Antonio Rey Moliné. “Dorio de Gádex”. Ramón del Valle Inclán. Esperpento. *Luces de bohemia*. Alejandro Sawa. Ernst von Bark. Posmodernismo español. Literatura bohemia. Escritores andaluces.

ABSTRACT

“Dorio de Gádex”, pseudonym of Antonio Rey Moliné, a writer born in Cádiz, was perpetuated by Ramón del Valle Inclán among the *dramatis personae* in *Luces de Bohemia* (1920-1924). This papers, through a letter mailed to Valle Inclán dated 1924, contribute to know the fundamental data of the biography of this Andalusian writer.

Key words: Antonio Rey Moliné. “Dorio de Gádex”. Ramón del Valle Inclán. Non-sense. *Luces de bohemia*. Alejandro Sawa. Ernst von Bark. Spanish Postmodernism. Bohemian Literature. Andalusian Writers.

En memoria de Alonso Zamora Vicente

El literato Antonio Rey Moliné es citado de vez en cuando porque su seudónimo, “Dorio de Gádex”, fue perpetuado por Ramón del Valle Inclán en *Luces de bohemia*, entre los *Epígonos del Parnaso Modernista* que en la “Buñolería Modernista” coinciden con Máximo Estrella y Don Latino de Hispalis en la escena cuarta. Y en la medida que críticos e historiadores de la literatura iniciaron la revalorización de este primer esperpento, considerándolo fundamental tanto en la producción valleinclanesca como en el teatro contemporáneo español, el personaje “Dorio de Gádex”, y este Antonio Rey que esgrimía tal seudónimo, se beneficiaron de tal recuperación. Aunque a este olvidado gaditano sólo se le sigue identificando en breve nota a pie de página, en párrafos de monografía sobre el escritor gallego o en algún que otro artículo que, al considerar adecuado la cita de algún título suyo, ha decidido glosarlo rápidamente o en esos en que se enumeran literatos coetáneos del “bohémio” ambiente literario madrileño posmodernista.

Antonio Rey Moliné, autor con obra en prosa, tanto en publicaciones periódicas como en libro, de haber continuado unido a su ciudad natal se lo hubiese vinculado, en razón de fechas y de amistad, a la generación intelectual del poeta posmodernista Eduardo de Ory³, pero, inmerso en la vorágine madrileña, después de un tiempo público entre 1906 y 1914, el anonimato lo envolvió. Incluso, a la hora de querer acotar su vida, los dos datos cronológicos principales, los de nacimiento y muerte, se ignoran. Únicamente se consigna: (Cádiz, — — ? - 1936?).

1. SIN NOTICIAS DE DORIO DE GÁDEX

En el intento de reseñar la biografía de Rey Moliné⁴ posteriores a 1914 y hasta la Guerra Civil, no habíamos encontrado referencia alguna a escrito firmado por él, ni con su nombre ni como “Dorio de Gádex”. Ante esta falta de información había-

³ Cádiz, 1884-1939.

⁴ González Martel, Juan Manuel. *Antonio Rey Moliné. De Cádiz al Madrid de Luces de bohemia. (1887-1920/1924)*. En imprenta.

mos supuesto que el literato gaditano había cambiado su firma a partir de 1914 o que había dejado de escribir definitivamente para periódicos. Nos sorprendía que en el lustro anterior a *Luces de bohemia*, ni entre las fechas de la publicación del esperpento —1920, en la revista *España*, y como libro en 1924—, no se hallase noticia sobre el escritor, excepto lo poco evocado por Vidal y Plana en 1923 en su novela, de apoyo autobiográfico, *El pobre Abel Cruz*⁵, pero en la que lo referente a circunstancias familiares y literarias de Antonio Rey remite a años anteriores.

Por esta carencia de datos habíamos aceptado el aludido absoluto apartamiento de Rey Moliné, no sólo de la actividad periodística sino también del ambiente literario madrileño que había frecuentado desde que puso el pie en la estación de Atocha en 1906, y con el único crédito del folleto *Cádiz y la revolución de septiembre* (1905). No obstante, también era probable un cambio de residencia —¿la vuelta a Andalucía?— o que seudónimo distinto pudiese haber avalado sus colaboraciones periodísticas. Y, por otra parte, la muerte del literato quedó descartada, fiados en un límite último de fechas fijado por Felipe Sassone en 1958 en *La rueda de mi fortuna*⁶: entre julio de 1936 y 1939 o la primera etapa de posguerra. Se lee en las memorias del escritor peruano, de larga residencia en Madrid, que Antonio Rey *hasta muy poco antes de la guerra de liberación* había sido su amigo, y que fue por entonces cuando perdió su rastro⁷, añadiendo a continuación:

*un día supe que se había casado con una mujer mayor que él en edad, pero no menor en pobreza, y otro día, de repente, dejé de verle, y al fin me dijeron que había muerto de pobreza y olvido*⁸.

Datos deslavazados, paralelos a los “me dijeron”, “decían que...” y “al parecer...” son empleados por Baroja en su recordatorio del bohemio en 1947⁹. El fallecimiento de “Dorio de Gádex” incluso podía haber ocurrido en el 1936, en fechas de enero, como la muerte de Valle-Inclán, o acompañada en destino a la rápida e imparable desaparición, seis meses después, de tantos amigos en aquel mundillo literario y periodístico, con la trágica ventolera de represalias y diáspora del Madrid en guerra o tras la caída de la capital.

1.1. Aún “bohemitantes” en 1917, que “por seguir la tradición, llevan en alto el penacho de la bohemia”

Lo localizado se reducía a un artículo sin firma en la edición de *España Nueva* del 10 de mayo de 1917, “Madrid por dentro. Los bohemios vuelven”, que gira en

⁵ Madrid: Colección Popular de Biblioteca Hispania, 1923.

⁶ Madrid: Aguilar, 1958.

⁷ Pero, si bien esta referencia a nuestra contienda “de liberación”, corriente en las memorias escritas en lustros posteriores a 1939, apunta a nuestra guerra civil, y fue aproximación de Sassone en escrito anterior a 1958, también tuvimos presente para averiguar la fecha de la muerte del gaditano, y aunque tal calificativo no es habitual para denominar a la gran guerra europea, los años entre 1914 y 1917 como otro punto de partida para buscar el dato en otros lustros.

⁸ Sassone, F., *op. cit.*, p. 299.

⁹ Baroja, P. *OC VII*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1947, p. 960.

torno al regreso de Nueva York del escritor Julio Camba, “el magnífico”¹⁰. Se comenta la renovada apariencia, si no de espíritu, del atuendo y hábitos urbanos de la gente de la bohemia anterior a la Gran Guerra, que ahora buscaban nuevos lugares de encuentro y constituían nuevas tertulias, citándose a Julio Camba y a Emilio Carrere. Es un comentario que sirve de introducción a una “página inédita” de Pío Baroja — *el admirable escritor tan rebelde como bohemio, que prepara ahora su libro de impresiones de la vida bohemia*¹¹ — sobre la desaparición de la bohemia española.

En esos párrafos, con aprecio del articulista por las opiniones que el novelista declaraba, se citan otros habituales o conocidos de Camba o Baroja. *Pero la primera nos ha devuelto otros personajes, como tantos otros que, por seguir la tradición, llevan en alto el penacho de la bohemia*: Dorio de Gádex, Oliverio el Gamo y “el saltatumbas” Pierret¹². Como ilustración del artículo, dos dibujos, en los que aparecen, en el primero, dos personajes, y, en el segundo, tres, que conversan. Unas caricaturas de bohemios a los que no se identifica, pero que inevitablemente se nos antojan siluetas de los cinco citados y que, por otra parte, podrían representar sin desmerecimiento alguno las voces y las poses de los “Epígonos” de *Luces de bohemia*.

Todavía en 1917 Dorio de Gádex era identificado, por tanto, en los ambientes literarios de los tiempos coincidentes con los de la posguerra europea, como reaparecido prototipo del bohemio en Madrid al final de la década anterior.

Y en “La copa de Verlaine” de Emilio Carrere, artículo que también dio nombre a un libro suyo de 1918 en la editorial Fortanet, y que luego se incluyó en *El espectro de la rosa*¹³, hay una escueta referencia, entre los bohemios invocados — componentes de lo que califica *la pseudo literaria gallofa de este momento o el hampa literaria* —, a Dorio, *el audaz*; y ya, como Alfredo R. Antigüedad lo señala en *Pedro Moro el aventurero*, Antonio Rey es imagen, como uno de *los otros príncipes de la bohemia* madrileña de *formidable e invencible sablista*, agrupándolo con Pedro Luis de Gálvez¹⁴, Alfonso Vidal y Planas y un *don Pedro, el bohemiente, y otros que no recuerdo*¹⁵.

2. ANTONIO REY, DE PROFESIÓN, “ESCRITOR”. DATOS INÉDITOS EN LOS SOCORROS DEL SAN GASPAR DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

En el Archivo de la Española¹⁶ hallamos datos, a partir del otoño de 1919, de los que se deduce la realidad de la etapa final de la vida de Rey Moliné. Con la docu-

¹⁰ Sevilla, 1862 – Madrid, 1909.

¹¹ No se concreta nada más de esta obra en preparación.

¹² Apodo de bohemio poco citado.

¹³ *Obra Completa*, XV. Madrid: Mundo Latino, s. a.

¹⁴ En: “Pedro Luis de Gálvez, enamorado de Catalina Bárcena”. Mundo Latino: Madrid, s. a. [Posterior a 1919].

¹⁵ *Ídem*, pp. 166-167. Los sitúa entre Puerta del Sol, en taberna de comienzos de la calle de Carretas, y Antón Martín, en la calle de León.

¹⁶ Expedientes de los Socorros San Gaspar, 1919-1924, Archivo de la Real Academia Española. Madrid.

mentación del “Premio San Gaspar”¹⁷ se reorienta la investigación de su biografía con precisiones de puño y letra de propio Dorio de Gádex.

En el primer documento, de 1 de septiembre de 1919, Rey persiste en considerar que su única profesión es la de *escritor*, aunque llevase casi cinco años sin publicar.

Continuaba casado con María Plaza, de la provincia de Ávila. No habían tenido ningún hijo más. El matrimonio continuaba viviendo, con dos hijas y un varón, en el barrio de la Inclusa —Distrito 7—, vecino al de Lavapiés. ¡En absoluto sus tres hijos era numerosa su prole fruto de irresponsable paternidad!, como se repite.

La situación económica familiar era apurada. De las puertas que le quedaban por tocar, la de la Real Academia Española era la de más enjundia. Decidió solicitar en el año que corría una de sus ayudas oficiales. Nunca antes había procurado esos Socorros de San Gaspar que venía concediendo anualmente la Institución desde 1896. Leyó la convocatoria en la prensa y presentó el correspondiente escrito, solicitud que fue respaldada por la recomendación del Tesorero de la Corporación, Daniel Cortazar¹⁸, lo que supone un anterior contacto con él, por amistad o con visita al académico con carta de recomendación de algún otro miembro de la Casa. En la instancia afirma que era “bachiller en letras”¹⁹, exponiendo que *hallándose sin trabajo y en la más dolorosa situación económica* recurre como escritor necesitado a ese socorro, al tiempo que acredita su labor de hombre de letras con el recordatorio de sus obras principales²⁰. ¡Cómo le hubiese gustado volver a oír o leer alguna de aquellas pasadas valoraciones, por muy breves y vagas que fuesen, logradas por sus libros! De elegir, lo que animoso le repitió más de una vez el amigo Felipe Sassone: sus obras reflejan *su claro entendimiento, y fina sensibilidad*; o, en línea de una reseña igualmente amiga, que algunos de sus libros están escritos con *un dominio de estilo admirable* y que el literato tiene *innumerables aciertos de visión y de dicción!*

3. LAS ENTREGAS DE *LUCES DE BOHEMIA* EN LA REVISTA “ESPAÑA”. VALLE INCLÁN VERSUS BARK: ECO DE UN VIOLENTO DESACUERDO

Del 31 de julio al 23 de octubre de 1920, Rey Moliné leyó *Luces de bohemia* en la revista *España*. ¿Qué opinión se fue formando de ese nuevo texto, a lo largo de los tres meses de la publicación de las trece entregas? ¿Aún mantenía trato con Valle

¹⁷ Zamora Vicente, Alonso. “Los años difíciles: Valle-Inclán y la Fundación San Gaspar”, *Boletín de la Real Academia Española*, t. LXXV, c. CCLXVI, Madrid, 1995.

¹⁸ RAE, silla c (minúscula), 1899-1927. Había sido elegido Tesorero de la Corporación en 1912, cargo en el que permaneció hasta diciembre de 1926.

¹⁹ La n.º 25 del expediente de 1919. Archivo de la Real Academia Española.

²⁰ Obra en prosa de Antonio Rey Moliné: *Cádiz y la Revolución de Septiembre*. Cádiz, 1904; *Tregua*. Madrid, 1908; *Un cobarde. Berilos.- Palabras, palabras....* Madrid, 1909; *Lolita Acuña*. Madrid, 1909; *Princesa de fábula*. Madrid, 1910. *Ídem.* ____ y *Cambio de postura*. Madrid, 1910; *Por el camino de las tonterías...* “El Cuento Semanal”, n.º 160, Madrid, 21.01.1910; *Cuentos al oído*. Madrid, 1911; *Al margen de la vida*. Madrid, 1911; *De los malditos, de los divinos*. Madrid, 1914.

Inclán? ¿Hubo ocasión para que Antonio comentara al escritor algún extremo de su diálogo teatral? ¿Aventuró algún *Oiga, don Ramón: ¿ese Dorio era o soy yo?*, o perfiló alguna defensiva broma, más esperpéntica todavía, sobre el que era nombrado con el seudónimo “Dorio de Gádex” entre esos paseantes “Epígonos del modernismo” en la noche madrileña?

Entre los rumores del ambiente literario que Antonio, uno, muy comentado, fue el de la indignación, el violento enfado, de don Ernesto Bark, el políglota profesor de idiomas estoniano, cuando conoció los movimientos y conversaciones de los personajes del Esperpento, tanto los de “Máximo Estrella” y familia como los que a él directamente podrían concernirle.

¿Era Bark ese judío periodista alemán, “Basilio Soulinake”, que aparecía en *Luces de bohemia*? En otras dos precedentes ocasiones Valle Inclán había aludido a don Ernesto. Dos esquemáticos retratos: Conde Pedro Soulinake, en el relato *La Corte de Estrella* (1910); y Pedro Soulinake en la reflexión estética sobre el idioma y la palabra de un pueblo en “El milagro musical” de *La lámpara maravillosa* (1916). Apenas eran elogios y esbozo de ideas y actitudes de estos episódicos personajes. Pero en la nueva ocasión Bark se ofendió con lo que consideró, en la apiñada acotación de la escena, una frívola caricaturización de su persona,

*un hombre alto, abotonado, escueto, grandes barbas rojas de judío anarquista y ojos envidiosos, bajo testuz de bisonte obstinado. Es un fripón periodista alemán, fichado en los registros policíacos como anarquista ruso y conocido por el falso nombre de Basilio Soulinake*²¹

y por las directas alusiones siguientes, habida cuenta del apartamiento que calificaciones de tal índole, con sus contradictorias y perjudiciales connotaciones laterales, podrían implicar en el contexto español de recuperados prejuicios tras la guerra mundial y la Revolución rusa. Pero sobre todo, Bark interpretó el retrato de *Max Estrella*, al menos en la versión de 1920, como irrespetuoso y desajustado con la fiel memoria de lo que de mejor representó Sawa para él. Iracundo, en verdad, se mostró el estoniano con Valle-Inclán. El encontronazo ocurrió en días siguientes a la publicación de la escena del velatorio de Máximo Estrella, y en la cual quedaban encuadradas las referencias a la persona de Bark²². Este incidente lo recupera, de pasada, Pío Baroja²³ a quien se lo había contado Azorín.

Entre los que habían sido muy amigos de los hermanos Sawa, los hubo a quienes no pareció conveniente ciertos aspectos del manejo de la biografía real de don Alejandro como probable apoyo de la historia. Ni tampoco los quiebros descriptivos, a partir de los rasgos físicos y circunstancias existenciales de otros amigos

²¹ *Luces de bohemia*. Ed. de Alonso Zamora Vicente (Madrid: Espasa-Calpe, 1973). Escena decimotercera, p. 146.

²² Vid. J. M. González Martel, “Ernst von Bark Schultz, un publicista radical “rusohispano”, ante el “Basilio Soulinake” de *Luces de Bohemia* de Ramón del Valle Inclán”, en: *Con Alonso Zamora Vicente (Actas del Congreso Internacional “La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos...”)*. Alicante: Universidad de Alicante, 2004, pp. 693-708.

conocidos o ya desaparecidos, que empleaba Valle Inclán para componer a otros personajes destacados del primer Esperpento. Así, no extrañó el sonado altercado protagonizado por don Ernest, sabedores todos del carácter y del educado trato demostrado por el publicista eslavo y profesor de idiomas a la hora de respetar el *modus vivendi* de sus próximos cuando era consecuencia social de la ideología asumida. De ese íntimo respeto y tajante sinceridad había hecho gala el impetuoso Bark, de cultura germanófila, y mucho más ahora con sus cumplidos 62 años de sobrada experiencia. Aunque pasados los revolucionarios ímpetus de activo nihilista de juventud, don Ernesto seguía impertérrito, desde su concepción radical de la ideología democrática, en pro del urgente cambio social.

¿Qué prevenciones encerraba don Ramón tras tropiezos de esta índole? ¿Hubo otros malentendidos por las entregas de la revista *España*? El testimonio de Azorín —*Precisamente, de todas las personas aludidas en Luces de bohemia, yo soy la única que subsiste*²⁴.— delata que la obra fue leída con lupa por muchos. Y a parte de Bark, ¿quién más pudo sentirse aludido? Desatendiendo la reacción del entorno familiar de Sawa —previsibles las del áspero Enrique Sawa, el menor de los hermanos, ya en la cincuentena, que era temido por la sequedad de su malhumorado carácter y maledicencia²⁵, o la del aparentemente sereno poeta y dramaturgo Fernando López Martín, casado con Hélène Sawa)—, ¿qué otra persona pudo sentirse aludida o afectada, si no se toman en cuenta esas rápidas referencias a personajes de vinculación política o literaria y periodística que ser reparten por el texto? Uno..., el gaditano Antonio Rey Moliné.

4. “MÍSERIA EXISTENCIA, SIN APRECIABLE TREGUA”. 1920 Y 1921.

Del ambiente literario y artístico, Dorio de Gádex era el único de los escritores vivos al que claramente se lo identificaba. ¿Interpelaría el gaditano Rey Moliné a don Ramón, en la primera ocasión que se le presentase, con esa misma desbocada impertinencia que se atribuía al Dorio de Gádex de la ficción? O bien Valle-Inclán, dándole por hecho ese posible enfado, había considerado que, si la identificación lo ofendía, únicamente tendría como consecuencia una fácil reparación de honor..., con palabras o con otro de sus habituales sablazos monetarios?

La única noticia de Rey Moliné ceñida a esas fechas, entre junio y octubre de 1920, es del 30 de agosto, en otro escrito de solicitud para los Socorros de San Gaspar a la Real Academia, caligrafiado en la calle Amparo, 26-28, en un bajo izquierda: un habitáculo, tabicado en cuatro reducidos cuartos, por el que en 1924 se pagaba la cantidad de 36 pesetas. Se considera “escritor” y firma con el seudónimo “Dorio de Gádex”, aclarando que *en su profesión siempre lo ha usado*).

²³ “Galería de tipos de la época”, *OC*, p. 868.

²⁴ Azorín a De la Torre en 26 de abril de 1961. Guillermo de la Torre, *La difícil universalidad española*. Madrid: Editorial Gredos, 1965, p. 140.

²⁵ *Vid.* las memorias de Cansinos-Assens.

Testimonia que había publicado *nueve libros de diversos géneros literarios*, avallándolos ante la Comisión académica con que *algunos de los cuales han merecido francos elogios de la crítica nacional e hispano-americana*²⁶. Como su situación económica era precaria, en su demanda de ayuda insiste en que *desde hace algún tiempo [está] falto de recursos totalmente*. La carencia de medios económicos de Rey se había ido agravando. La familia, sin dinero para pagar el alquiler, es obligada a cambiar de casa. Con la mujer y los niños -Mercedes y Nieves, de nueve y seis años, y Carlos, ya con ocho- se traslada a un cuarto de buhardilla en Fray Ceferino González,²⁷ vecina del Rastro madrileño. Mas, porque las condiciones de la habitación no resultaron adecuadas para un matrimonio con tres hijos o por simple insolvencia, pronto van a parar a otro cuarto, un segundo derecha en el número 31 de la misma calle Amparo.

El contenido de la nueva solicitud dirigida al Secretario de la Real Academia Española, a pesar de la retórica propia de esos cortos escritos, como la de cualquiera de las peticiones recibidas en la Corporación para los San Gaspar, revela las dificultades por las que pasaba Antonio. Confiesa de nuevo que está *falto de todo recurso, pues las tareas literarias apenas si le producen para atender al pago de la habitación*. ¿Qué trabajos — gacetillero, corrector, administrativo... — ocuparon parte de su tiempo en estos años? ¿Cesante, simplemente? En párrafo final:

*Seguro de que también ahora la benevolencia de V. E. y de sus ilustres compañeros aliviará con ese socorro la mísera existencia que sufro sin apreciable Tregua, ruego a Dios, Nuestro Señor, prolongue su preciosa existencia*²⁸.

Firmada el 16 de septiembre de 1921, en la última frase de la petición, aun con aires de simple y repetido tópico — perceptible sólo para él, al hilo de los propios títulos y los personajes de su propia y reducida obra — inserta en mayúscula, la palabra *Tregua*, escueta referencia a un primer libro de ficción suyo²⁹.

En esta instancia para los Socorros, a diferencia de lo expuesto en las anteriores, además del crédito del listado de sus libros³⁰ y la cita de los nombres de los periódicos en los que había colaborado (años después, por escrito, asegura que la principal revista y los tres diarios más conocidos en los que habían aparecido su firma eran *Nuevo Mundo*, *El Liberal*, *La Acción* y el *Heraldo de Madrid*), e invoca, sin mencionarlos, a académicos de la Española, y *de todo esto pueden dar fe muchos esclarecidos miembros de esa gloriosa Institución que particularmente me conocen*. Una carta a don Francisco Rodríguez Marín avala estos contactos de Rey Moliné³¹.

²⁶ Se le habían dedicado, en efecto, algunas reseñas y críticas.

²⁷ Calle de Fray Ceferino González, 1-3, buhardilla 5ª. La finca se conserva (2002). La finca está al comienzo de la callejuela que, en pendiente de ballesta, une la de Embajadores, a la altura de San Cayetano, con la Rivera de Curtidores, cerca de la iglesia de La Pasión. Ya derribada.

²⁸ Premios San Gaspar. Convocatoria de 1921. Archivo RAE. Madrid.

²⁹ *Tregua*. (Novela). Prólogo de Adolfo Bonilla y San Martín. Dedicada a Luis López-Ballesteros. Madrid, Lib. Gregorio Pueyo, Imp. A. Marzo, 1908.

³⁰ Vid. "Carta de Antonio Rey Moliné a Francisco Rodríguez Marín", en Biblioteca General del CSIC (Madrid).

³¹ Vid. apartado n.º 17.

5. ENTRE 1922 Y 1923. “DORIO DE GADEX.- Y TENGO UN ANUNCIO LUMINOSO EN CASA”³²

En 7 de septiembre vuelve a recurrir a la Academia, insistiendo, con texto más directo y corto, en su difícil situación familiar, *su carencia de medios para afrontar las necesidades más ineludibles*. Esgrime como mérito una relación de sus once libros, invocando su *Cádiz y la revolución de septiembre*³³, como su primer folleto en 1905, y el postrero, sin fecha, *Cuentos transatlánticos*. No obstante, aunque cite este último título como un libro más, y como en preparación lo hizo constar en varias ocasiones en “Obras del autor” de sus contraportadas, estos relatos probablemente estuviesen inéditos: rechazo de los editores o, inevitablemente, falta de recursos propios para darlos a la imprenta, tal como lo había hecho en otras ocasiones.

Se mudan al número 17, a un segundo exterior. El trasiego de viviendas, limitado siempre a traslados entre cuartuchos de esa cuesta de los barrios bajos, continuaba. Incluso, si la transcripción de los números no ha sido defectuosa, con cambios dentro de la misma finca o en la misma calle del Amparo: estuvieron domiciliados en el 25 (bajo), el 35 (piso 4.º der.) y el 31 (2º).

El apartamiento de la actividad periodística, obligado desencanto ante la inutilidad del esfuerzo o el rechazo a sus colaboraciones, parece completo. Para Antonio Rey seguir publicando era un sueño, pero, aun en su inoperancia, la fantasía bregaba; persistía en valorar su profesión de escritor como respetable actividad acreditada: *siendo autor de once libros, todos de carácter literario (novelas, cuentos y ensayos), algunos de los cuales han merecido los honores de ser reimpresos*, con la noticia de que habían tenido, *también, la fortuna de ser traducidos al francés y al italiano*. Parapetándose así, trataba de esquivar los insoportables “escritorzuelo y foliculario” o el condescendiente *aficionado a la literatura, que no lograba vivir de ella. Añadía que se hallaba desgraciadamente sin recursos [,] faltó ahora de editar para su labor inédita*. Esto lo escribe el 2 de agosto de 1923. La Academia le concedió a final del año un socorro de 300 pesetas.

En la monotonía de su acuciante lucha diaria de este años le resultó añadida contrariedad saberse otra vez “personaje”, y junto a los de siempre, en la continuación de la biografía novelada, *El pobre Abel de la Cruz* (1923), de Alfonso Vidal y Planas, tan popular ya por el éxito teatral de *Santa Isabel de Ceres* y, trágicamente, por el homicidio del periodista Antón de Olmet, con encarcelamiento y largo proceso. Una nueva novelita del imprevisible Alfonso, ¡otro socorrido recurso para obtener unas urgentes pesetas para un escritor en parecido trance que su “pobre” personaje! Y la cita de Dorio, una lateral y apresurada instantánea de los pasos sueltos de un colega, de personajillo más... Pero en el momento en que el relato cayó en manos de Rey Moliné únicamente malhumor avivaba en el caluroso día del habitáculo en los barrios bajos. Vidal señalaba a un Dorio de una de las últimas temporadas en que, con su mujer, había vuelto a la pensión de “Hans de Islandia” de la calle de la Madera³⁴.

³² Vid. *Luces de bohemia*, Escena séptima, ed. cit., p.79.

³³ La subtítulo como “Estudio histórico social”, precedida de unas palabras de Fermín Salvochea. Cádiz, 1904.

³⁴ Madrid: Col. Popular de Biblioteca Hispania, 1923.

Una puesta en presente narrativo que, por esquemático y caricaturesco que fuese lo contado y por limitada que fuese la repercusión de una edición como aquella, no hacía más que perjudicar a la familia arrinconada. Se refería, primero, a la feliz época de Rey Moliné (un tiempo del que Vidal, todavía en Cataluña, no fue testigo) en que *tuvo algún dinero*, cuando *los literatos de renombre pedíanle dinero...* — alusión que apunta, entre otros, a Alejandro Sawa —, cuando colaboraba en la prensa y era manirroto con las mujeres; y, seguidamente, se sitúa en un anodino presente, en fechas de la supuesta composición del relato, entre 1922 y 1923. Son, en realidad, páginas de Vidal y Planas de redacción anterior a esos años, revisadas ahora para arropar el ambiente al que retorna su personaje a la salida de la cárcel Modelo. En verdad, lo que se apuntaba sobre Antonio Rey y María Plaza no se ajustaba a lo que la pareja estaba viviendo: una familia, de matrimonio legal, con tres hijos. Más que falta de recursos, era miseria lo que sobrellevaban.

6. LA FEBRIL LECTURA EN 1924 DE *LUCES DE BOHEMIA* EN LIBRO

En julio supo de *Luces de bohemia*, en libro ¡Renovada sorpresa tres años y medio después...! Un amigo se lo comentó. La aparición de la obra había sido anunciada: la Editorial Renacimiento acabó de imprimirla en junio y, enseguida, en los escaparates de las librerías madrileñas del centro. Y como no había céntimo alguno, ni menos peseta soñada, para comprar un libro nuevo, seguro que Pedro Luis de Gálvez se la conseguiría.

Lo ha sisado en la estantería de Beltrán. Ese Paco está convertido en un señor editor... Cómo ha acumulado beatas el que fue servicial y diligente dependiente del librero Fernando Fe en la Puerta del Sol.

Otro volumen, tan reconocible, de "Opera Omnia". Luces de bohemia, acertado título. Cuánta gente... en este Dramatis personae. Se diría que de los personajes a los que don Ramón regala más de cinco líneas de parlamento..., solamente yo falto por diñarla

Y ahora en libro. ¿Habrà dejado transcurrir tanto tiempo para pulir diálogos, para ajustar escenas o habrá esperado..., ¡lagarto, lagarto!, a evitarse reclamaciones...? ¡La acotación con este servidor y sus colegas, la mismita...!

La Buñolería entreabre su puerta, y del antroapestoso de aceite van saliendo deshilados, uno a uno, en fila india, los Epígonos del Parnaso Modernista: (...) Unos son largos, tristes y flacos, otros vivaces, chaparros y carillenos. Dorio de Gádex, jovial como un trasgo, irónico como un ateniense, ceceoso como un cañí, mima su saludo versallesco y grotesco³⁵.

¡Saberme en el libro me inquieta más que aquellas columnas en "España" de 1920. Ahora, ¡todo de sopetón!... Más páginas que en las trece entregas en la revista

³⁵ Vid. *Luces de bohemia*. Escena cuarta, ed. cit., p. 47.

de aquel verano... Primera escena... ¡La conversación familiar en la buhardilla, la llegada de don Latino de Hispalis, y ese ciego don Máximo Estrella que desoyendo a mujer e hija sale en la tarde; don Max en la librería de Zaratustra... Recuerdo mi caricatura de Gregorio Pueyo en 1908, aquel relato "Víctor Azúa" que proyecté y cuyo anuncio tanto azoró al viejo librero maño. ¡Este encuentro en la covachuela entre Zaratustra, Max, Latino y Gay, todos "don", no figuraba en la revista! En cambio, de esta otra, la inevitable parada en la taberna de la calle Montera y en la puerta de la buñolería, sí que me acuerdo... ¡Cómo no! Henos aquí. Por orden: Rafael de Vélez, yo, Lucio Vero, Mínguez, Gálvez, Clarinito y Pérez, largos, tristes, flacos, vivaces, chaparros y carillenos! ¡Don Ramón no ha cambiado una pizca!... Ni siquiera, casi cuatro años después, desvela algo más los verdaderos nombres de mis amigotes. El de Pedro Luis de Gálvez, enterito, pero nada más. ¡Cangelo, acaso? ¡Nunca se sabe cómo hubiese reaccionado nuestro susceptible poeta mala-gueño ante este espejo!

6.1. "Estupro criadas"

Rey sigue sin trabajo. No entra más dinero en casa que el que María aporta, ¿criada, mujer de limpieza, revendedora de prensa, lavandera o cigarrera en la tabacalera, calle abajo, de Embajadores?³⁶

¡Vaya!... Para comer no he conseguido publicando en los papeles, y mi mujer deslomándose a diario para pagar este cuartucho... Y precisamente ahora me salen con lo de ¿Será usted padre innúmero?³⁷, por dos niñas, Mercedes y Nieves, y mi querido Carlito. ¡Todo lo ingeniosa y encajada que usted quiera mi frasecita a ese don Filiberto!, pero menuda tarjeta de presentación para arrastrarla en estos días que corren por esas Redacciones, tan bienpensantes, de la prensa capitalina.

Don Filiberto.- ¡Otro vicio tendrá usted!

Dorio de Gádex.- Estupro criadas. (...) Las hago abortar.

Don Filiberto.- ¡También infanticida!³⁸

La desprotección de la familia era completa a comienzos del verano. El ánimo de Rey más desesperanzado que nunca. En agosto, atento en su diaria lectura de prensa a la convocatoria de los Socorros de San Gaspar, el plazo establecido no se le escapa. Redacta diligente, con cuidada letra, una instancia, la quinta de las que había dirigido a la Real Academia Española. Esta vez el texto para propiciar la dádiva le ha salido largo. Se diría carta verdaderamente personal, más que prolija petición para excelentísimos señores a quienes tenía que conmovier con más fuerza que

³⁶ En ningún documento ni comentario se indica o insinúa un posible trabajo; siempre se reseña: "Sus labores".

³⁷ *Luces de bohemia*. Escena séptima, *ed. cit.* p. 79.

³⁸ *Ídem*.

en ocasiones anteriores. Esas pesetas de la Academia, de conseguirlas, no serán efectivas hasta las semanas del cambio de año, y eso si los académicos no aplazaban sus decisiones hasta sesiones de avanzado enero, después de su tradicional “Comida del Director”, ¿un cocido madrileño?

7. LA ESPAÑA DE LA CALLE AMPARO

¿Nos había embromado Valle Inclán en 1920?... Cuántas veces me lo pregunté. Convencido, lo saqué a colación acaloradamente ante los compañeros, y hasta se lo insinué a usted. Le pareció impertinente mi comentario...

Reconozco que con esta nueva largura de su Esperpento, esas añadidas escenas dramáticas, todo cobra sentido. No nos ha traicionado usted. Al contrario. ¡Este esperpéntico desfile de gente que habla al borde del osario común son voces renovadas! Luces de bohemia también desvelará esta España que me asfixia hoy en la calle del Amparo. Quién no comprenderá, y por tiempo que pase, que yo haya exclamado mi contrariado ¡Qué se va hacer...! al reencontrarme con su Dorio de Gádex. Este seudónimo con el que insisto en firmar lo que nadie me cuela en periódico alguno, lo que me impide remediar el malestar de hambre y frío que acosa a mi familia.

Si su Luces llega a subir al escenario, nosotros, entre chirigotas aún, seguiremos entonando las grotescas condiciones de vida del país que nos ha tocado en suerte. Su indignación de usted, este enredado diálogo de desplantes y cortes de manga, es la nuestra ante esta pringada realidad, ¿bohemia? ¡Menudo eufemismo! Porque, sabe usted, sin fortuna sigo en la brega. A catorce años después de las dramáticas fechas del desalentador final de don Alejandro Sawa, yo ahora estoy inmerso en peores condiciones de subsistencia que las del maestro, salvo en lo de su añadida venusiana ceguera y sus tan desperdiciadas capacidades literarias.

8. ¡BÚSCATE OTRO SEUDÓNIMO!

Con machacona mofa me lo repitieron los amigos. Que te busques otro seudónimo. Ni caso. A mi me gustaba, y aún lo apreció, aunque naciera desfasado para el éxito o la guerra literarios y, menos, para un puesto de trabajo.

Mire por dónde, ahora, gracias a usted recobro aquel juvenil desplante de habla gaditana y burlesca carcajada. Pero imagino que lo que no sabrá es que su Dorio de Gádex no es el febril destemplado Rey Moliné de este verano. A Don Dorio poca ficción le resta.

Pero soy optimista... a largo plazo Olvidados mis librecitos, como también se ignorará mi nombre de registro civil o bautismo, el Dorio de Gádex de usted tendrá en su persona un padre más que reconocido. ¡Nada mejor! Y no sólo coleará a la postre aquella despectiva manera con que ya la cuenta el señor Zamacois. A saber con qué uva quedará fijado cuando decida este literato su disparatada versión que,

mofoador, pregona por ahí que le contase Baroja sobre mi supuesto primer encuentro con usted³⁹. De nada ha servido siquiera que yo lo haya adelantado a referirlo en mi “Valle Inclán” con que abro *De los malditos, de los divinos...*⁴⁰ Recuerda. Una tarde de junio de 1908 lo vi y oí a usted, primero, en tertulia con un grupo de jóvenes en un café, que “escuchándole: bebían sus palabras como la lluvia un campo seco...”, y que, por octubre, don Ricardo Baroja fue quien “me hizo la merced de presentarme” a usted en la librería de Pueyo en la calle Mesonero Romanos.

Mire por dónde tal bulo atribuido a mi mentado descarado de retahíla de citas y apuradas paradojas, eso de haberme proclamado hijo suyo —¡bastardo, apócrifo, espurio!, según dictamen de otros—, será premonición. Curiosamente me respaldaba mi propia novelita..., con la conocida leyenda que escogí en mi *Tregua* de 1907 para el escudo del José María que apellidé “Del Valle”: “Quien más vale, no vale lo que Valle vale”? Usted, por entonces, me escribió una generoso tarjeta, con amable tuteo, su firma: Enhorabuena, Dorio. Un cobarde⁴¹ demuestra que empieza a saber escribir⁴². Miel sobre hojuelas, viniendo de su puño y letra. La guardo, como la de don Silverio Lanza: “pulcra y bellamente escrita”, “es un interesante paisaje anímico, además de ser un excelente cuadro de costumbres provincianas”. Me endulzaron ustedes el día, y olvidé, aunque razón tuviese, el despectivo acuse de recibo de Baroja. Me sigue pareciendo que a un chaval de 19 años, que, ilusionado, empieza a escribir, no se le han de espetar opinión tan a palo seco: Es una plana de niño aplicado. Nada más⁴³.

9. ¿ICONOCLASTA DORIO?

Hoy quisiera para mi la energía con que sin tapujos opina ese joven ingenioso, aun con la afectación con que adorna su “versallesco y grotesco” saludo. ¿Icono-

³⁹ “Ven acá; acércate... ¿Es cierto, como cuentan, que eres hijo mío?...”

“El requerido se descubrió y repentizó una expresión humilde:

—Sí, don Ramón, muy cierto; y en eso fundo mi orgullo.

“Valle repuso, mirándole detalladamente, como si quisiera recordar una historia:

—Cuéntame, ¿cómo fue?

“Y don Dorio.

—Si usted, padre y maestro, me autoriza, contarle es un placer para mi. Usted, al regresar de México, desembarcó en Cádiz. Venía usted lleno de juventud y cargado de laureles. Mi madre, alma de artista, era impresionable, había leído sus libros, le admiraba... y aquí me tiene usted.

“Aunque seguro de no haber estado nunca en Cádiz, Valle Inclán —segundo Bradomín— exclamó dirigiéndose a Baroja, mientras le palmeaba a Dorio la cabeza:

—Su madre fue una de las damas más distinguidas de su tiempo”. E. Zamacois, *Un hombre que se va...*

Buenos Aires, 1964; Barcelona: AHR, 1964, 180-81.

⁴⁰ *Op. cit.*, 9-20.

⁴¹ *Un cobarde. Berilos.- Palabras, palabras.... (Cuentos y crónicas). Ofrenda a Miguel Moya.* Madrid, Lib. Gregorio Pueyo, Imp. A. Marzo, 1909, 123. La historia de este primer dramático relato es la de un joven provinciano, novel literato bohemio, ante el atasco de sus ilusiones y las insuperables dificultades con las que se enfrenta en Madrid para sobrevivir, se arroja al vacío desde el barandal del Viaducto de la calle Bailén.

⁴² “Algunas opiniones acerca de la novela *Tregua*”, en: A. Rey Moliné (Dorio de Gádex). *Un cobarde.* Madrid: Lib. G. Pueyo, 1909.

⁴³ *Ídem.*

clasta, espíritu indócil, cínico, mordaz, maldiciente? ¡Recurso de los contemporizadores, como los Filiberto de “El Popular” que hemos tratado! ¡A cuántos de esos lamedores hemos soportado! Te califican de “ingenioso”, “expeditivo” y “osado” por juicios políticos o literarios, por decir bien a las claras —¡yo el único enunciándolo voz en grito!— que era antimaurista, ¡Antonio Maura, el rey del camelo!, y antimonárquico. Porque tengo a Alfonso XIII como “El primer humorista”, y aludo a la componenda regia con la designación de García Prieto, el Marqués de Alhucemas, para la Presidencia del Consejo; por apuntar el abandono y mala gestión municipal en el transporte públicos y las obras; por aludir la mediocridad cultural que revela la retórica parlamentaria o cierto periodismo convertido en soporte del florilegio literario o la descarada influencia política bajo control estatal, o la actuación de unas Reales Academias en su vertiente corporativa —José Antonio Cavestany, la Poesía..., o Mariano Benlliure, las Bellas Artes... ¡Cómo no va a aconsejarme el susodicho colega que me acomode a la Patria, esa que emociona a los que tienen casa y coche... Por la calle Amparo, compruébelo usted hoy mismo, en donde los cuartos alquilados resuman humedad y donde no pasan de cinco los que tienen vivienda propia.

¡Ni usted ni yo veremos cuántos venideros problemillas tendrá el Dorio de Gádex de su Esperpento! Ese artículo de fondo⁴⁴, esa batería ideológica que yo tengo el honor de asumir en su integridad, seguro que me acarreará más de una discusión. Como eso de... ¡Don Benito el Garbancero!... A Pérez Galdós, ¿garbancero? Lo pensaría usted en alguno de sus estupendos cabreos de café por algún malinterpretado desaire que le llegase del viejo. Porque yo sé, y seguro que usted más que yo, que desde ahora, para muchos, y a la larga para casi todos, al honorable canario apenas se atreverán a escatimarle reconocimiento. ¡A cuatro años ya de su muerte! ¡Qué eficaz forma y certera visión histórica del país y su gente nos lega!

10. “YO, ANTONIO NICOLÁS MARÍA DE LAS MERCEDES ELOY, DE 37 AÑOS”

Luces de arcos voltaicos sobre un tiempo de desamparo del país entero. En verdad, Rey Moliné, aunque ésas alumbren la dura realidad de las urgencias de su presente, no ha podido leer ahora *Luces de bohemia* como en 1920, cuando las escenas se fueron sucedieron en las hojas de *España*. Porque cuatro años después, y a quince de la muerte de Sawa, *Luces de bohemia* delata ya el polvorín de los agobiantes contrastes de la vida española acumulados entre la guerra de Marruecos en 1909 y la Dictadura de 1923.

Con su Escena cuarta, nuestra repentina aparición, ha refrescado mis sienes. El estar en la calle de sus páginas, aunque haya sido exclusivamente para saludar y acompañar nuevamente a don Max, y cantar voz en grito los “nuevos gozos del Enano de la Venta”, es un regalo impagable para parias como nosotros. Hoy, sin

⁴⁴ Vid. *Luces de bohemia*, Escena séptima, p. 83.

fiebre, hubiese optado por tragarme lo del “rebuzno libertario” y, sin dudarlo, tal como se han atropellado los acontecimientos, bajaría a Cibeles con “el honrado pueblo”, aunque, desesperanzado, convengo que el beneficio de esta creciente disconformidad social tardará mucho en cuajar. ¡En lo que han parado los optimismos revolucionarios de 1919 con lo que nos está regalando esta Dictadura!

Cádiz, primero; y lo que Madrid y mi incapacidad fueron queriendo después... Pero hoy, en verdad, por autonomía artística que le conceda a su ficción teatral, convencido de la absoluta validez futura de su esperpento, como el tiempo no ha pasado en balde, acepte la constatación de un cambio...

En lo personal, ni le cuento. Qué saltos de ánimo, qué prolongadas melancolías. De mi añinado epileptoide andar y abiertos gestos, con esos saludos míos que usted resucita, tan literarios, he dado en este agrio tono, oculto malhumor, con el que pido un favor. Y como no tengo retrato que remitirle, créame si le digo que el burlesco rostro juvenil de su personaje no se ajusta en nada a la demacrada máscara con color de leche vomitada, picada de viruelas —¿Había olvidado aquel certero diagnóstico de Felipe Trigo, tan escuetamente bilioso cuando quería?—, de ahora, ni menos ese gaditano garbeo podría imitarlo el enflaquecido cuerpo de lagartija que yace en mi camastro. Si me viesan mis panegiristas... ¡No dudarían en remarcar lo de la fealdad repelente, jeta de blancura cadavérica de cal azulada, boca de labios finos y tortuosos, desdentada, y brazos, alones sin pluma, en un cuerpo de pesadilla, raquíptico, chepudo⁴⁵, casi convulso, del Rey Moliné de esta tarde.

Treinta y siete años, pronto. Me siento cansado. Le recuerdo mi edad porque, salvo usted que me la preguntó en el primer paseo, nadie la sabe. Nunca la tuve en secreto. Con dieciocho, cuando llegué a Madrid. Tengo la partida a mano, porque antes de ayer estuve a lo de la cédula. ¡La nueva, la personal, de 10ª clase, expedida el mes pasado en Madrid con el número 75113 — ¡Vaya con el 13 que ha caído en suerte!— me confirma que soy natural de Cádiz, que estoy casado y padre de tres hijos menores de edad. Y de aquella caprichosa venida mía a la capital, casi me vale lo que escribí en 1911 sobre el poeta cordobés José de Siles, un poco antes de su muerte.

Adolescente, sin bozo, llegó a este Madrid mágico (...). Desde que sus plantas se posaron en la calle Atocha (...) se desposó con la pintoresca señora Bohemia, dama de alma honrada que gusta de aparentar ser viciosa y truhanesca.⁴⁶

Releo la partida de bautismo, cual pellizco en el brazo, para cerciorarme de que existo, y para conjurar mi Cádiz, porque nada me parece tan imposible ahora como el volver a contemplar la bahía. ¡Cuántas veces pensé regresar!

Antonio Rey Moliné nació Cádiz el 24 de septiembre de 1887. Era el primogénito del matrimonio Carlos Luis Rey y Matheu, de veinticinco años, y María de los

⁴⁵ *Ídem*. Escena cuarta, p. 51.

⁴⁶ “Un olvidado (José de Siles)”. Madrid, abril de 1908”, en: A. Rey Moliné. (Dorio de Gádex). *Un cobarde*. Madrid: Lib. G. Pueyo, 1909.

Dolores Encarnación Josefa Moliné Rioseco, con diecisiete cumplidos. En la partida se indica que el nacimiento había sido en su casa, a las dos de la tarde del 25, y fue inscrito en el Registro Civil a la una de la tarde del día 26, ante el Sr. Licenciado D. Luis Rubio y Sibello, Juez municipal del Distrito de San Antonio.

10.1. *Esos desarrapados*

Desde el pasado mayo, un constante malestar se me ha ido agudizando. He perdido fuerzas en lo que va de verano. ¡Este físico mío siempre fue debilucho! Quizá debido a esta fiebre, y el desánimo de días y días, he leído tan despacio. Tal vez por eso he comprendiendo de modo distinto y me he identificado entrañablemente, sin pretenderlo, con la queja del airado Máximo Estrella. Qué penosos días fueron para Sawa los que antecedieron al 3 de marzo de 1909.

Nosotros, los “desarrapados”..., “tres fúnebres fantoches en hilera”, y repite “la fila de fantoches pegados a la pared”, mis compañeros de chirigota en el velatorio, estábamos muy cerca del féretro de don Alejandro. Tres, “Epígonos del Parnaso Modernista”, nos mantuvimos allí toda la madrugada y la interminable mañana y aquellas primeras horas de la tarde. ¡Sabía usted que yo era vecino de la familia!

Acierta usted con “Epígonos”... , pero que sea sólo para lo fallido de lo que hemos escrito. ¡Nadie se lo discutirá! Pero, aquellos jóvenes, en lo que a opinar se refiere, éramos antípoda de tanto troglodita que desfilaba por la ciudad, distanciados por tantas razones de peso, de aquellos otros jóvenes de “Acción Ciudadana”, talluditos los más, engordando falsamente una mayoría de juventud oficialista... Nosotros, dicen, demasiado librescos, embutidos de versos y citas... Sabe, sigo leyendo a Ibsen, Verlaine o Guérin. Al menos leíamos más, mientras aquellos pitongos “ciudadanos” ayudaban a la policía a dar palos a los obreros, y respetábamos a unos pocos maestros que nos parecía que testimoniaban una reflexión honesta sobre lo que estaba acaeciendo a la gente.

10.2. *Don Ramón, “cierta vez tuve la dicha de oírle narrar...”*

Aunque en su obra no me ha dejado codear con los grandes, y está claro que “La democracia no excluye las clases técnicas”, tal como lo puntualizaba su periodista Soulinake, su supuesto alemán o polaco judío. Sabe usted, sin haber tratado a don Ernesto, alto, delgado y pelirrojo, discutidor, siempre me pareció muy respetuoso y respetable. Me gustaba que se mostrase tan radical frente a las perezas políticas en esta Península Ibérica. Creo que con la disculpa de que era un obsesivo, no hemos sabido considerar al livonés, tan comprometido y adelantado, con sus fijas revolucionarias ideas.

Me ha bastado, como contrapartida, que me colocase junto a don Alejandro Sawa. Sí, lo acompañábamos cuánto podíamos. Además, como hombre de amistades, cuando menos lo esperábamos nos encontrábamos a sus grandes conocidos

más apreciados. Cómo charlaba y charlaba con el Marqués de Bradomín. ¡Que placer escucharles!

Me esforzaba, bien es verdad, por coincidir con uno u otro. Con el gallego a veces tenías la suerte de que te parara en plena acera con su amable saludo, y te dejaba acompañarlo. Hace más de diez años ya, ¡juvenil entusiasmo!, escribí que

Se pierde la noción del tiempo escuchándole; olvida uno preocupaciones y quehaceres, y sólo aspirar a que no interrumpa el hilo ameno de su discurso, pintoresco al par que prócer. Cierta vez tuve la dicha de oírle narrar la epopeya de la última guerra legitimista. Es rápido, certero, pleno de exactitud, donaire y entusiasmo, hizo revivir los días heroicos de aquella campaña (...). Todos estos episodios, enredados entre sí, formaron la urdimbre del más sugestivo relato que oídos humanos oyeron, cierta noche de abril, lejano ya cinco años, durante la cual el Maestro, Castellana arriba, Castellana abajo, nos fue informando de su gigantesco propósito de novelar la última tentativa seria del Carlismo⁴⁷.

10.3. *Sin el acuse de recibo de una carta apócrifa.- “Dorio de Gádex.- No fumo”.*

Madrid, 28 de agosto, 1924

Sr. D. Ramón María del Valle Inclán

Querido Señor y Maestro:

Lamento mucho molestarle, pero en día en que mi situación no puede ser más desagradable, me acuerdo de usted, porque acabo de leer su Luces de bohemia. Sabía que llevaba unas semanas en librería, pero tan sólo ayer me lo prestaron. Y esta tarde me he dicho que seguro que a usted le gustará que un personaje suyo lo felicite.

Con la lectura de su Esperpento, que me ha obligado a evocar tantas cosas, he hilvanado unas notas que, una vez que las haga más legibles, ¡he perdido pulso!, me complacería que fueran de su conocimiento. Se las enviaré en cuanto tenga seguridad sobre sus señas actuales. Me han dicho que parte usted nuevamente para Galicia.

Sabrán comprender, por otra parte y sin extrañeza alguna, que aproveche mi recuerdo para rogarle una ayuda, lo que pueda, pues en casa carecemos últimamente de todo, y nuestro ajuar se halla disperso entre el Monte de Piedad y las agencias de empeño.

Le adelanto mi agradecimiento, en nombre de la familia, por el favor que le suplico que me dispense y le reitero la enhorabuena por su obra de teatro, parabién que quisiera de corazón que la tuviese por sincera.

Con el testimonio de mi gratitud por la inapreciable dignación de su viejo afecto, LBLm // Antonio Rey Moliné // “Dorio de Gádex”

°/c Amparo, 25, puerta 3”

⁴⁷ “Valle Inclán”, en *De los malditos, de los divinos...*, ed. cit., p. 18.

Respiro con dificultad. Toso y toso. Y no es de fumador. Hace tiempo que dejé el pitillo. “Dorio de Gádex.— No fumo”. Los bronquios...

¡Qué fatigosa me están resultando estas insípidas jornadas de finales de agosto! Escribirle a usted, que grato pero qué esfuerzo. No quiere acabar este agobiante verano. ¡Más la fiebre! Mañana tendré que acercarme al médico. Una suerte que el Hospital Provincial de Atocha caiga tan cerca. ¡Y a la vuelta, el mes de mi cumpleaños! Me he acordado más que nunca de Cádiz. Hasta escribí ayer a mi hermano. Nicolás cumplirá pronto, ¡31 años!

Pedro Luis no ha venido; habíamos quedado. Larga aún la tarde. ¡Sus extremados y certeros juicios, sus bromas, sobre los colegas me distraen. Qué pesquis el de Gálvez para glosar lo que se dice en los mentideros; y sus categóricos juicios sobre libros nuevos. En verdad que le agradezco que me haya traído Luces de bohemia. Sólo se guarda para sí los Clásicos de Rivadeneyra, los de poesía, ¡su obsesión!, aparte de su respeto por Rubén. Es de los pocos poetas que ha conocido que relee⁴⁸

Su Esperpento de usted. No pensé que me fuese a causar tanto desasosiego. La muerte de Max Estrella. Su desgarrador diálogo, esa encrucijada tragicómica; qué capacidad la suya para recolocarnos, apretujados contra el tabique de aquel cuarto, desequilibrando las fotos y dibujos que colgaban —Musset, Hugo, Baudelaire, Verlaine, Zola...—. ¡Con qué detalle me acuerdo todavía de todo, de las voces, las de quienes eran más amigos del fallecido! Ha conseguido emocionarme. Esta emotividad mía, extrema, de lágrimas a mares sobre las mejillas cacarañadas de viruelas, si la emoción me agarraba. Mire que se han extrañado, burlado, de mis llantinas. Llorón o tipo de mala uva o, si veloz respondía, que era “irónico como un ateniense” o que mi habla era aparatosa, pura palabra y frase ajena. Hasta mis dichos gaditanos eran foráneos... La verdad es que esta misma tarde me he reído con mis frases en su Esperpento, y he vuelto a llorar por don Alejandro, por los amigos, por mi, tal como usted se lo repitió a Rubén delante de nosotros.

11. EL VERANO DE 1924 Y AQUEL APACIBLE TIEMPO DE CÁDIZ

Rey Moliné, desde el comienzo de los calores de julio, no tenía humor, y apenas lágrimas, ante la enquistada, creciente, hambruna familiar. *Si no peores las circunstancias de vida porque atraviesa a las de otros años*, agrega en la petición de donativo a La Española. Habían tenido que cambiar de alojamiento. En la calle del Amparo los conocían sobradamente, aunque, ¿a cuántos del barrio les ocurría igualito? Ahora, en el número 17, segundo piso, *donde vivo de huésped*. Esta finca se conserva todavía. ¡Es fácil comprobar cómo era el habitáculo del literato en 1924. ¡Una fachada, el embudo de un largo pasillo, estrecho y oscuros patio de vecinos y cuartos para *Luces de bohemia*! ¡Como atreverse a repetir lo de majaderos hampones a los susodichos “Epígonos”, entre aquellos posmodernistas o ultraístas de desusada tabarra decadentista o de prurito de vanguardia, y que atracaban con sus

⁴⁸ Darío, R. *Sonetos*. Madrid: Biblioteca Rubén Darío, 1929. Prólogo de P.L. de Gálvez.

cuartillas en ristre a los ilustres del periodismo y a los editores en cafés y vestíbulos de las redacciones! ¡Viviendas de la calle del Amparo, cuán distinto al confort —fotografías hogareñas pregonándolo desde las revistas ilustradas— de los más de los noventayochistas!

¡Con qué detalle recupero el tiempo de mi gran casa, la de mis padres o la de mis tíos. Si no fuese por la copia del detallado testamento con fincas, muebles y cuadros, y la plata —platero era mi abuelo— en la capital o en San Fernando y Puerto Real..., estaría convencido de que aquella protegida vida tan sólo fue un sueño!

Fue Antonio Rey el primogénito del matrimonio de Carlos Luis y María de los Dolores, de veinticinco y diecisiete años, de familias gaditanas, con oficios y ocupaciones de platero, de cirujano, profesor de instrucción pública, un pintor local, y hasta rentista con agencia de préstamo. Los padres de Dolores habían emigrado a Cuba y allí había nacido ella, en Cienfuegos, provincia de La Habana, y donde vivió hasta los cuatro años.

Sobraba patrimonio familiar en la casa de Antonio. Los testamentos lo acreditan. Tanto en propiedad mueble urbana como rural, con todo lo necesario de mobiliario, adorno y, sobre todo, de despensa gracias a la finca de Puerto Real. El niño había crecido a gusto en la ciudad, con vistas al puerto y la bahía, y durante los largos veraneos en los pueblos de la provincia. Y pronto el nacimiento de Nicolás, su único hermano. Juegos, escuela, vacaciones..., hasta la primera pena, la prematura muerte de la madre, por edema pulmonar, con apenas veintinueve años. *Frágil y delicada mujer*, la recuerda el hijo. De los niños, en adelante, se encargarán su padre y la abuela materna. Y primeros amores, el estudio del bachillerato y algún viaje van madurando al jovenzuelo, que, pronto, entre las aficiones, empieza a escribir y aventura algún escrito en periódico local. Y rondaba los dieciséis años, nueva alteración de la vida familiar: muere su padre. Antonio y Nicolás, sus herederos, bajo la tutela de sus tíos.

11.2. Algo más en el año

Antonio está embebido de otras preocupaciones. La principal, obligándole a acortar la caminata o las esperas en las porterías de las redacciones, un agravado malestar enflaquecía el cuerpo y destemplaba la tristeza de Rey en este año que vence, ¡presentimiento que se expresa en tercera persona!:

por desgracia, se han apoderado de él unas calenturas de carácter intermitente que le van hilando, comiéndole la carne, abatiéndole el ánimo⁴⁹.

⁴⁹ Archivo RAE. Premios San Gaspar. Convocatoria de 1924.

Pero, por qué creerlo, con tantas parecidas instancias acumulándose en la oficina académica con rutinaria exposición de motivos comparables. ¡Dorio de Gádex, una vez más!...

Con fiebre, alrededor de este edificio de la Real Academia, a la espera de que abran la secretaría. Hace semanas que Luces de bohemia está en la Puerta del Sol. Algún académico, digo yo, lo habrá comprado. ¡Tendría ya que tragarme, al hilo de lo hilvanado por don Ramón, lo de “¡Yo soy el verdadero inmortal, y no esos cabrones del cotarro académico!...”⁵⁰. Eso no es como un colofón, que casi nadie lee. ¡Aunque está clarísimo! ¡No acaban de querer las lenguas barbas de don Ramón en chaqué sin brazo..., por la alfombrillada escalera, entre cabestros, hacia el salón de actos de la Corporación para dar lectura al discurso!... Pocos votos sinceros de puertas adentro. Confiemos en que, como Máximo Estrella, si alguna vez fuese elegido, mantenga el no creerse a pie juntillas, por asumido corporativismo que le invada, eso de los limpios y modélicos primores idiomáticos que la Española pregona. Tal como bromea incluso Rodríguez Marín, tan cervantista él.

Puntual a los plazos de convocatoria Dorio había vuelto a pedir ayuda a la Academia. A don Ramón, de haberlo sabido, no le hubiese sido difícil comprender que Rey recurriese al socorro. Una década antes, él mismo presentó solicitud y también esperó impaciente cuatrocientas pesetas. Y era más joven que Dorio de Gádex, y había publicado *Sonata de primavera*.

Hallándome incluido por mi mal, en el triste número de los literatos indigentes, me permito acudir a Vucencia, (...) se digne atender mi situación angustiosa, con algún donativo de la Fundación San Gaspar⁵¹

12. CARTA DE ENTREGA EN DOMICILIO

Rey Moliné no conseguía publicar ningún original. Y echar mano del sobrante de alguna edición, de hacía diez años, apilado en el rincón de la habitación, como antes lo había procurado repetidamente, ya no rentaba céntimo alguno. Había que pedir. A la Corporación académica. Él desde hacía tiempo no podía permitirse al genérico desprecio a los académicos que refrescaba *Luces de bohemia*. El desahogo de don Ramón le ponía la cosa difícil ante la compleja susceptibilidad de la Corporación, aunque en su propia lista de favorecedores aparecieran algunos nombres académicos. Se conserva la carta que dirigió a don Francisco Rodríguez Marín, miembro numerario⁵², que había sido elegido Bibliotecario perpetuo en 6 de diciembre de 1923. Don Francisco podría ayudarle. Le escribe, sin fecha. Por la dirección —el número de la vivienda en la calle del Amparo que consigna— es escrito posterior a 1920:

⁵⁰ Vid. *Luces de bohemia*, Escena cuarta, p. 49.

⁵¹ De la petición n.º 42, correspondiente a la convocatoria de 1902, firmada por Valle Inclán el 30 de febrero de este año.

⁵² Con sillón “g” (minúscula) desde 1905, año de su elección, tomó posesión en 1907.

Sr. D. Franco Rodríguez Marín.

Querido Señor y Maestro:

Lamento mucho molestarle,/ pero mi situación no puede ser hoy más desagradable,/ pues en casa carecemos de todo, y nues-/tro ajuar se halla disperso/ entre el Monte de Piedad/ y las agencias de empeño.// Confiando en que Ud., D. Franco,/ me dispense alguna ayuda, reitero a Ud. El testimonio de mi gratitud.// LBLm// Antonio Rey Moliné/ “Dorio de Gádex”// %c Amparo, 25, pta 3ª//⁵³

Vuelve a pedir socorro a la Real Academia. Se acerca a entregar personalmente la solicitud. Siempre que deja su carta limosnera o una petición de ayuda formal se repite nervioso por qué siempre se demoraban tanto las resoluciones burocráticas. En las esperas, el frontón del edificio académico, el palacete de aire neorromano de Miguel Aguado, el altillo de Los Jerónimos, ya le es habitual.

13. “MAX.- ¡CREO QUE TODOS HAN MUERTO!”⁵⁴. EL FALLECIMIENTO Y EL ENTIERRO DE CARIDAD EN EL CEMENTERIO DEL ESTE DE OTRO PERSONAJE DEL ESPERPENTO.

Habiéndose sido concedido al Sr. Rey Moliné el socorro solicitado a la Academia Española, acababa diciembre de 1924 y el interesado no había pasado todavía a recoger las 300 pesetas en efectivo. Hasta que una de las tardes, el Oficial Mayor consignó por escrito y lo comunicó al Secretario o al Tesorero que quien había ido a recibir el dinero había sido la mujer del escritor, una tal María Plaza de Rey Moliné, que vivía con sus hijos en la calle Joaquín Martín, 10, en un bajo izquierdo. Aunque en la secretaría se anotó, entre paréntesis, Puente de Vallecas, realmente la dirección de María caía por el extremo sur oeste del barrio de la Inclusa, pasado el puente de Toledo. Explicó que acudía ella porque su marido había muerto. Una tuberculosis pulmonar que le habían diagnosticado hacía meses, y que se manifestó a comienzos de septiembre, había sido la causa. Emaciado, las crisis febriles y hemorrágicas se habían repetido con frecuencia en las últimas semanas.

Antonio Rey Moliné había fallecido en Madrid el 23 de septiembre de 1924, la víspera de su cumpleaños, el de los treinta y siete años. En el libro de “Defunciones” del Registro consta la palabra “Judicial”, escrita a mano. No habían concurrido circunstancias, sin embargo, que hiciese necesario la intervención del Juez. Simplemente, ante la evidente pobreza de la familia del finado, como en tantos otros casos, la municipalidad tuvo que encargarse del traslado y sepultura de los restos mortales en el Cementerio de la Almudena.

Recibida la notificación, la viuda al fin se acercó a la Corporación acompañada por un tal Manuel Campoamor, la persona que cumplimentó el recibo. María no

⁵³ De carta, sin fecha, de Antonio Rey a Francisco Rodríguez Marín. Archivo Rodríguez Marín. CSIC. Madrid.

⁵⁴ Vid. *Luces de bohemia*, Escena octava, p. 96.

sabía escribir. En la Secretaría no les interesó la fecha exacta de la muerte del escritor indicada por la mujer, no haciéndose observación alguna en el recibo de entrega. María volvió a disculparse por el retraso con que había acudido. Que no había tenido tiempo, que trabajaba todo el día. Desde la enfermedad del marido, por recomendación médica y alegando absoluta pobreza, había tenido que poner a los niños al cuidado de la Beneficencia municipal. ¡Viuda de escritor! ¡Tantas esposas y huérfanos de literatos y periodistas, en la misma desastrosa situación económica, habían firmado en años pasados el recibo ante el Oficial Mayor, en el despacho de la calle Felipe IV!

El escrito dirigido a la Real Academia Española, con la cuidada caligrafía de la que se sentía tan orgulloso, que Antonio Rey Moliné había afirmado para la convocatoria del San Gaspar de 1924 fue su último manuscrito.

El Registro Civil certifica, solicitada la partida de defunción, que Rey murió el 23, a las doce y cincuenta minutos. El velatorio fue en la misma madrugada de su aniversario —en el santoral, Nuestra Señora de las Mercedes—, el 24 de septiembre. Con apenas algún que otro vecino de la calle del Amparo acompañando el silencio de María, lágrimas por los recuerdos gratos, resignada porque los males de Antonio habían acabado. Pero, ¿y ellos?

El día 25, al mediodía, quedó registrado oficialmente su fallecimiento en el Juzgado del Distrito de Hospital⁵⁵. La persona que se acercó hasta las dependencias judiciales, en nombre de la viuda, apenas sabía algo del finado. El conocido certificó la muerte, pero no aportó dato alguno que cumplimentase enteramente la documentación complementaria. El funcionario que rellenó el impreso del Registro apenas obtuvo noticias exactas del declarante; no supo indicar el segundo apellido (*Moliné*), ni el nombre de padre (*Carlos Luis*) o la madre (*María de los Dolores*), ni se atrevió a asegurar el estado civil (*casado*), ni el número y nombre de los hijos habidos (*Mercedes, Carlos y Nieves*) en su matrimonio legal, o si testó o no; ni menos la profesión (*escritor*). Además, se registró mal el número de la casa y del piso —*treinta y uno, tercera*—, de la calle del Amparo, distinto del 17 o 25 que se lee en otros documentos municipales. Escasamente se indica: el nombre propio y primer apellido; el día y la hora del fallecimiento; dirección; causa de la muerte: tuberculosis pulmonar. La inscripción se practicó en virtud de oficio del Juzgado de Instrucción de este Distrito, secretaría de Don Joaquín Irgobe. Actuando como juez municipal suplente, don Emilio Aguado González, y don Rafael Franci García, secretario, y de testigos don Enrique Bacho Uranos (poco legible) y don Rafael Clavijo Espina.

Fue enterrado en el cementerio del Este en 26 de septiembre de 1924. La conducción de sus restos y sepultura en el campo santo fueron “de caridad”: segundo cuerpo, cuartel 35, manzana 56, letra B⁵⁶.

⁵⁵ Sección 3ª, Tomo 283-7, folio 210V, inscripción nº 2029 del Registro Civil de Madrid, Distrito Hospital.

⁵⁶ De los estudiosos de estas décadas, fue Antonio Espina, en sus trabajos en los años de 1960, el que rondó, a pesar de su imprecisión, y desatendiendo el dato de F. Sassone con más acierto el fallecimiento del gaditano: “su vida, que acabó veinte años más tarde en la cama de un hospital”. *Vid. Las tertulias de Madrid*. Madrid, Alianza, 1995.

¿Qué conocido, respetuoso con el trato tenido con el finado, hizo a María el favor de acompañar la comitiva mortuoria hasta el cementerio y estuvo presente en la rutinaria inhumación? Suponemos que alguno hubo que también le escribió la carta que la viuda envió a Cádiz para comunicar al hermano la muerte de Antonio.

No tuvo que preguntarse *¿Qué dirá mañana esa prensa canalla?*⁵⁷. Ningún redactor de turno, ni siquiera de aquellas redacciones de periódico a las que alguna vez tuvo acceso, escribió gacetilla mortuoria alguna en que se comunicara que Antonio Rey Moliné había fallecido. En los diarios de septiembre y de las dos primeras semanas de octubre no he encontrado aún nota necrológica ni artículo que recuerde a “Dorio de Gádex”. En esos días las páginas de los papeles madrileños estaban ocupadas, como desde hacia tiempo, con informaciones sobre la guerra de Marruecos, sobre las evacuaciones obligadas de importantes posiciones: *El enemigo acosa la retaguardia*; y del otro lado del mundo, llegaban los telegramas de la guerra civil en China, de la derrota de Kiang-Su. Y entre las noticias sociales, se destacaba la muerte de la actriz italiana Lydia Cassalini; y en las locales, entre la variada actualidad, una gacetilla de sociedad traía un eco anudado a las citas de *Luces de bohemia*: el popular ex-sargento Basallo⁵⁸ y su esposa eran los padrinos en la boda, celebrada en la vecina parroquia de San Cayetano de la calle de Embajadores, de uno de los compañeros del cautiverio africano⁵⁹.

La noticia de que Dorio de Gádex había fallecido llegaría ocasionalmente a oídos de pocos colegas... del mundillo literario. *Luego, al parecer, volvió a la miseria, y, por lo que me dijeron, poco después se murió*, escribe Baroja, y *al fin me dijeron que había muerto de pobreza y olvido*, concluirá Sassone su evocación.

Nadie heredaba cosa alguna del escritor muerto. En los dos cuartos que ocupaban había unos pocos libros, algunos manuscritos, unas fotografías, unas postales sueltas —su preferida, ¡una panorámica de Cádiz que había remitido a María en 1910, cuando vendió la casa paterna heredada, en que se adivinaba claramente la luminosa terraza de sus juegos de niño por Puerta Cerrada!— y unas cuantas cartas sueltas.

¿Nicolás Rey, desde Cádiz, se desplazó a Madrid para interesarse por la suerte de la familia de su hermano? ¿Se sintió en la obligación de acoger a alguno de los huérfanos, al igual que a la muerte de sus padres lo habían hecho sus tíos con ellos él y su hermano?

En 1925, María Plaza Miranda, como viuda del escritor, solicitó el socorro del San Gaspar. Indicó que tenía 58 años (cálculo equivocado por quien copió la instancia o voluntaria intención de reseñar una edad avanzada). Sólo había cumplido 39 años. María era, pues, de la misma edad que difundo marido.

Repitió en 1926 repitió la petición a la Real Academia Española. En esta ocasión, su escrito, con fecha 14 de mayo, a máquina. La comisión había decidido, en acuerdo previo, darle 100 pesetas, pero al fin no se le concedió el socorro. Segura-

⁵⁷ Vid. *Luces de bohemia*, Escena sexta, p. 71.

⁵⁸ “Dorio de Gádex.- Precisamente ahora está vacante el sillón de Don Benito el Garbancero. / Max.- Nombrarán al Sargento Basallo”. *Luces de bohemia*, Escena cuarta, p. 49.

⁵⁹ “Noticias”. *El Liberal*, Madrid, 24.09.1924, p. 5.

mente, a pesar del acuerdo, esas pesetas debieron parecer muchas al académico secretario o tesorero que comprobó que la instancia había llegado sin firmar.

En la fecha de esa petición, María Plaza continuaba viviendo en el piso del barrio del Puente de Toledo, a la orilla de los altos de la Sacramental de San José y San Lorenzo⁶⁰, y donde solo constaba como transeúnte. Ya sus hijos estaban internos en centros de beneficencia.

14. ENERO DE 1935. “COMO DICE...” FEDERICO MISTRAL, LA INCUMPLIDA ÚLTIMA CITA LITERARIA, DE DORIO DE GÁDEX: “NUESTRA TUMBA ES LA CASA EN DONDE PERMANECEREMOS MAYOR TIEMPO: ES PRECISO HACERLA BELLA”

Nueve años después, en 1935, no se conocía la dirección de María Plaza, ¿vivía acaso?, para poder comunicarle que, cumplidos los diez años del enterramiento de Antonio Rey Moliné, se procedería con fecha 31 de enero a levantar sus restos mortales. Fue una día frío, de los que adelantan el tiempo de la festividad Virgen de la Candelaria. Durante la madrugada había nevado. Aunque María lo hubiese sabido, tampoco ahora habría tenido dinero para una sepultura de restos. En octubre de 1907, en crónica sobre Federico Mistral, Dorio de Gádex había comentado el proyecto del panteón que en la localidad francesa de Baux le preparaba un escultor amigo, discípulo de Rodin, en lugar y con asunto decorativo elegido en vida por el propio poeta. Para ilustrar la prosperidad de tal iniciativa, eligió una frase del vate occitano: *Nuestra tumba es la casa en donde permaneceremos mayor tiempo: es preciso hacerla bella*⁶¹.

Cumplido el plazo, se removió el nicho de Rey. No constaba gestión alguna para fosa de pago. Los restos del escritor pasaron aquel mismo día al osario común en la sacramental de la Almudena. Una mañana del final de enero que, según el parte meteorológico del día, se mantuvo gélida con un límpido cielo. Los sepultureros encargados del rutinario traslado en aquel patio del cementerio católico del Este ejecutaron su obligación con premura. Apenas unos minutos de luz invernal sobre el cráneo de Antonio Rey Moliné, otra vocación provinciana más, que desde Cádiz había llegado a Madrid para hacerse un nombre literario y que habría de quedar para ser leído a través del fondo de vaso de taberna del esperpento. ¿Un “Don Dorio de Gádex” para pervivir únicamente bajo las *Luces de bohemia* de Ramón del Valle-Inclán?

⁶⁰ Calle de Joaquín Martín, paralela, del lado de los impares, a la del General Ricardos.

⁶¹ *Nuevo Mundo*, Madrid, 3.10.1907.